

LA BANDERA CARLISTA

DIOS.

PATRIA.

REY.

Con la competente autorizacion, pues obra en nuestro poder una Real orden que así lo dispone, sale á luz LA BANDERA CARLISTA, que ha de ser en Madrid el órgano oficial de nuestro partido, y el eco fiel de ese glorioso grito que resuena en las montañas vasconavarras.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

EJÉRCITO REAR DEL NORTE.—COMANDANCIA GENERAL DE GUIPÚZCOA.

Orden general del 29 de Setiembre de 1875 en la Venta de Astigarraga.

Voluntarios: S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.), la Excm. Diputacion, como igualmente otras autoridades, en telegramas de ayer y hoy os felicitan por vuestro heroico comportamiento en la accion de guerra que tuvo lugar en el dia de ayer en la linea que comprende desde Santiagomendi, San Marcos á Oyarzun. Todos los que habeis tenido la dicha de batiros lo habeis hecho con la bravura que yo esperaba, siguiendo el ejemplo de vuestros dignos jefes y oficiales, y habeis hecho ver una vez mas al enemigo que no huís al ruido de sus pasos como rebaños de timidas ovejas. Si así fuese, ¿qué se podrá decir de esos numerosos batallones de leones á quienes ayer, con fuerzas insignificantes, llevásteis en precipitada fuga hasta las puertas de San Sebastian, haciéndoles numerosas bajas y 14 prisioneros, armas y otros pertrechos de guerra, habiendo perdonado á los que quedaron en vuestro poder, á pesar de haber cosido á bayonetazos á un compañero vuestro, que herido en una avanzada tuvo la desgracia de caer en sus manos? En esto imitais á vuestro Redentor. Yo tambien os doy las gracias por todos vuestros esfuerzos, y no dudo de que si se presenta el enemigo, os portareis como en el dia de ayer.

Así lo espera vuestro comandante general.—Eusebio Rodriguez.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Otsozulueta 30, á las 8,50 noche.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real*.

De San Sebastian ha pasado una compañía á Rentería escoltando cuatro cañones de montaña y mucha municion.

Nuestras piezas de Mendizorrotz están bombardeando á San Sebastian. De todos los fuertes enemigos les hacen un vivo fuego.

Oiquina 30, á las 8,10 noche.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real*.

Desde las tres hasta las siete han estado haciendo fuego las baterias enemigas de Guetaria, sin haber causado ninguna desgracia. Las nuestras han contestado con acierto.

Andoain 30, á las 11,9 noche.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real*.

De los cuarenta disparos hechos por nuestras baterias de Mendizorrotz sobre San Sebastian, treinta y cuatro proyectiles han reventado dentro de la poblacion.

Estella 1.º, á las 5 tarde.

El corresponsal al director de *El Cuartel Real*.

Ha llegado el conde de Caserta, que ha conferenciado largo rato con S. M. sobre asuntos de guerra.

Tambien ha recibido S. M. al brigadier Mateo, que tan heroicamente se portó en Sesma, y cuya accion ha producido aquí gran entusiasmo.

SECCION NO OFICIAL.

LA GUERRA.

Dato de no escasa importancia para medir la superficialidad liberal, así como para mostrar lo materializado de su espíritu, es el oír de todos los lábios: «la guerra es cosa acabada; todo el mundo tiene ya en España el convencimiento de que la paz se aproxima: doscientos mil hombres se arrojarán sobre las provincias del Norte, y aplastarán con el número las mermadas huestes del carlismo.»

Así discurren los liberales, y el sentido comun se burla de ellos.

—¿Cómo—dirán los cándidos,—negareis la fuerza del número? ¿pretendeis probar que dos no son mas que seis y que seis mas que doce?

Librenos Dios de tal absurdo: si decimos que el sentido comun se burla del materialismo liberal, es porque la historia dice que Milciades á la cabeza de 10.000 griegos, derrotó en Maraton á 100.000 persas; es porque la historia dice que César con 22.000 hombres venció en Farsalia á Pompeyo, que habia acudido con doblado número de romanos; y la historia sigue diciendo que el Gran Capitan desbarató con 12.000 españoles á orillas del Garellano á triple número de franceses á las órdenes del marqués de Satuzzo; y sigue diciendo la historia que nuestros abuelos, cuando Dupont, atravesando la Andalucía iba á buscar en Cádiz el baston de mariscal al decir de los franceses, supieron arrancarle en Bailen su espada de soldado, con ser el mas fuerte y sus huestes mas numerosas; y la porfiada historia sigue diciendo que nuestros padres, aquella generacion que tremoló nuestra bandera en las mismas montañas que hoy la tremolan sus hijos, vieron á Espartero derrotado y fugitivo á la cabeza de 18 batallones rodar por las alturas de Descarga ante seis compañías de Vizcaya. ¿Qué culpa tenemos de que esto diga la historia?

¿Será culpa nuestra si lo que atestigua «la maestra de la vida» lo confirma la esperiencia? ¿Será culpa nuestra de que en la actual guerra se repita una y mil

veces ese mismo fenómeno histórico? ¿Será culpa nuestra que en las alturas de Santiagomendi acabe de repetirse?

No, de ninguna manera; y por eso decimos que el sentido comun se burla de los liberales que cuentan batallones por los dedos, como los niños cuentan los juguetes.

Ahora bien; si en milicia es un axioma que la superioridad de un ejército no está en el número y sí en la fuerza moral ¿quién no se ha de reír al ver los liberales que cuentan su ejército cabalmente cuando le deben pesar? La calidad, no la cantidad es lo que la victoria busca.

La fuerza moral, que no es otra cosa que el resultado de las virtudes militares ¿está en el ejército liberal? Respondan por nosotros esas continuas propuestas de grados y condecoraciones; respondan esos procesos en que, como el de Lácar, salen manchadas las reputaciones de los principales generales; responda la conciencia de esos jefes que ven á sus oficiales y soldados, que si han de lanzarse á la lucha es bajo el temor del castigo; respondan los apuros de los ministros de Hacienda para pagar el presupuesto de guerra, si han de batirse los batallones; respondan, en fin, las depredaciones y desmanes de la soldadesca liberal, allí donde fija sus tiendas.

Ejército de tales condiciones puede ser muy bien el de Jerjes que con sus armas oscurecía al sol, pero, estén seguros nuestros lectores, ese ejército, tras de tropezar en las Termópilas se deshará en algun nuevo campo de Platea, como se deshizo el persa.

Por eso no tememos la guerra, y por eso nos reimos al compás del sentido comun, que se ríe de los liberales

Nosotros, por el contrario, pocos y pequeños, y humildes como somos, esperamos con paz inalterable ese supremo esfuerzo de la monarquía alfonsina. Y ¿sabeis de dónde trae su origen la calma de nuestro espíritu y la paz de nuestro corazón?

En primer lugar, y antes que nada, de nuestra fé católica, que en sus libros santos nos enseña que «es cosa fácil vencer á muchos un puñado de valientes, ni hay diferencia para Dios librarnos de muchos ó de pocos enemigos; porque *la victoria no depende de la multitud de soldados, sino que toda la fuerza del cielo proviene.*»

En segundo lugar, debe su origen á la grandeza de nuestro esfuerzo, porque, como los Macabeos, también nosotros «combatimos por nuestra vida y por nuestras leyes»; porque, como ellos, unos á otros nos decimos: «levantemos de entre sus ruinas á la nación, combatamos por nuestro pueblo y por el santuario», «que mas vale morir en el combate que ver las desventuras de nuestro pueblo y la destruccion de nuestros altares.»

Y por último, no podemos, no debemos temer; porque el Rey, que es el primero en los combates, arrastra con su ejemplo á nuestros soldados, y con nuestra santa en la bandera en la mano, grita á los que le siguen, como gritaba su abuelo el Bearnés: «si llegais á desordenaros y á perder de vista vuestras banderas, debéis tener siempre presente que yo llevo un penacho blanco, que lo vereis siempre en el camino del honor y en el de la gloria.»

EL OBISPO DE URGEL.

No solo algunos diarios que no blasonan de católicos, sino tambien algun otro que con afectada malicia ó supina ignorancia alardea de catolicismo y protesta de su amor y celo por la Iglesia cada vez que la clava el venenoso dardo de su palabra, han levantado desaforados gritos pidiendo justicia contra el Excmo. é Ilmo. señor D. José Caixal y Estradé.

Quien dijo que la opinion pública, caso de ser reina, sería reina de bastos, tenía agudo entendimiento; porque conocia lo vano y falso de la existencia de tan ponderada señora. Invócasela ahora y en su nombre se pide que al Sr. Obispo de Urgel, vicario general castrense de los ejércitos de Carlos VII, se le lleve á la barra como presunto reo de sacrilego asesinato. Nosotros preguntamos: ¿cómo se ha formado esa opinion pública? ¿Qué verdad encierra esa pública opinion?

Fácil es saber cómo se ha formado. Unos cuantos malvados propalaron la infame calumnia de que el Obispo de Urgel habia hecho morir, mutilándole, á un sacerdote de su diócesis en oscuro y horrendo calabozo; incitaron á que algunos de la familia del muerto se mezclaran en la contienda; y semeiante especie rodando de redaccion en redaccion de periódicos que aborrecen de muerte á la Iglesia, hizo fortuna; pero quedó olvidada.

Llegó el asedio de la Seo, donde con valeroso pecho y tranquila conciencia el vicario general castrense no dudó un momento en encerrarse con el esclarecido Marqués de Zugarramurdi, y entonces con maliciosa imprudencia el general sitiador se hizo eco de la calumniosa vulgaridad por los diarios desenterrada, y anunció por telégrafo que al rendirse la plaza, el Obispo quedaria sujeto á los tribunales.

Un dicho de hombres indignos de crédito y de perdida fama, es repetido por los que en vez de llamarse sacerdotes de la opinion llamarse debieran ganapanes de la inteligencia; y ese eco repetido por una autoridad militar es apresuradamente acogido por la mas alta representación de la Justicia en España. ¿Qué es esto? ¿Se ha vuelto loca esa gente? ¿Estamos en España ó en Africa? A juzgar por la dominacion liberal, á juzgar por sus despóticas medidas, no hay duda; el Africa comienza al lado de acá del Ebro.

Pero ¿qué hay de verdad en el fondo de la cuestion? Cosa sencilla: habia en la diócesis de Urgel un desdichado sacerdote que, olvidado de su alma, y menospreciando las leyes de la Iglesia, habia faltado gravemente al honor del sagrado ministerio: formósele causa, y fué sentenciado á prision durante algun tiempo; cumplido estaba la sentencia cuando le sorprendió natural muerte, y en aquellas circunstancias el Sr. Obispo giraba por su diócesis la visita pastoral, que ordena el Concilio de Trento.

Esta es la verdad, y no otra: porque lo sabemos, lo decimos.

Sí, lo decimos muy alto: no se formará proceso ninguno al Obispo de Urgel; porque una cosa es calumniar y otra probar la calumnia; fuera de que tal sistema es muy propio de los liberales.

A cada fusilamiento que nuestros jefes hacen, á cada crimen que las hordas de incendiarios cometen, gritan

á una voz los liberales todos: ¡ábrase una informacion! Mas al començar, llega la verdad á avergonzarlos, y las informaciones no se hacen. Buen sistema es este para seducir incautos y engañar á los tontos.

Dicese que nuestro vicario general está sentenciado á muerte, como individuo de la Junta que mató al Conde de España: eso se dice, mas no se prueba. ¿Dónde está el documento que haga constar que la muerte del infortunado Conde fué decretada por aquella Junta? ¿Dónde existe algun otro que diga que el Sr. Caixal fué individuo de ella? En ninguna parte, fuera del desdichado cerebro de esos católicos que celosos de su fé, dan al olvido los ejemplos de virtudes cristianas y olvidan la caridad y huellan la justicia para pregonar leves defectos ó supuestos crímenes.

Nada hay mas incoherente que la mentira. El 3 del actual publicaba *El Imparcial* una romántica y novelesca descripcion del calabozo en que espirara el infeliz sacerdote de que se trata.

«A la izquierda, decia, conforme se entra, vese una gruesa cadena empotrada en la pared, larga como pocas de un metro. Por bajo de la cadena una sucia esterilla que debió servir de lecho al desventurado prisionero, y tendidas sobre el suelo todas las ropas interiores y exteriores; el manteo, el sombrero, una camisa de grosero lienzo y otros efectos que aunque no pertenecieran, como no pertenecian los anteriores, al pobre sacerdote aprisionado, la imaginacion refiere involuntariamente á él y al horroroso crimen de que fué víctima.»

Despues, aficionándose al género bufo-sentimental en que es maestro cuando trata del catolicismo, el diario noticiero de la mañana, no pasados aun ocho dias, narraba en una correspondencia de Barcelona, que el crimen habia sido cometido al salir de una reunion de sacerdotes convocada por el Obispo en su propio palacio, y cuando la víctima se dirigia á su morada, despues de haber escitado las iras del Prelado.

¿En qué quedamos? Aquellos efectos que «la imaginacion refiere involuntariamente al horroroso crimen» ¿existen ó no? El juez que instruyó las primeras diligencias ¿se pasó al campo carlista ó no? Pero sobre todo y ante todo ¿existe sumario ó no?

Nosotros afirmamos bajo la palabra de hombres honrados que no existe nada que puede servir de pretexto para imputar ese honroso crimen al Obispo de Urgel: primeramente, porque nada hay hecho sino las diligencias que se practicaron para levantar el cadáver, despues que declararon los médicos que el accidente era natural; despues, porque mal podia el Sr. Caixal ser participe de semejante atentado cuando la primer noticia del caso llegó á él estando de visita pastoral: y por último, porque la incoherencia de las noticias liberales, el silencio misterioso sobre la existencia del sumario, y el tiempo trascurrido, todo hace presumir que se quiere confeccionar un supuesto sumario que reemplace á lo dicho por la noble prensa liberal.

Concluamos, dejando en pié los hechos: que ellos harto dicen á los hombres de buena fé y de recto criterio.

¿Qué dicen los hechos? Que el Obispo de Urgel es el vicario general de los ejércitos de Carlos VII, el émulo digno del Arzobispo D. Rodrigo y del Cardenal Cisneros, cuando acompañaban á la guerra á los pendones de Castilla. Dicen además que ha trascurrido un mes, y el sumario no parece; que el Obispo de Urgel no ha podido ser incluido en el art. 6.º de la capitulacion, y si ha

debido respetarse el tratado de Olot en que se ponen fuera de la condicion de prisioneros á los capellanes castrenses y á los médicos: dicen que todo es gritería de la turba liberal y la verdad no aparece.

¿Qué significa todo esto? Que los alfonsinos necesitan una víctima, y ninguna mejor que un Obispo; ahora que la prensa liberal se desencadena contra la Iglesia y contra el catolicismo: ahora que hay un Gobierno de tan pequeña talla que amordaza á los periodistas por hablar de algunos generales revolucionarios, y aplaude y excita á esos mismos hombres, cuando abofetean, insultan y escarnecen á los ministros del altar y hasta a Vicario de Jesucristo.

El éxito no modifica la conducta; este es el título con que un distinguido oficial de Marina ha publicado un artículo en *El Comercio* de Cádiz, como contestacion á la carta que dirigió á *La Epoca* D. Santiago Patero. El autor del escrito cree que dos el que veces ha sido desertor no puede ya decorosamente pretender cobijarse bajo ninguna bandera que defiendan hombres de honor.

Nosotros creemos mas: creemos que aquel que tiene tanto cinismo como el ex-capitan de la *Consuelo*; aquel que, como él paladinamente confiesa, hizo traicion á la república, y casi da á entender que el miedo le llevó al campo carlista; aquel que así mismo confiesa que, honrado por el príncipe á quien rindió pleito homenaje como á Rey y señor, y en tal calidad le servia y á su mesa se sentaba, á un tiempo mismo estaba en inteligencias con los enemigos de su Rey y le calumnia cuando ya está fuera del alcance de su justicia; aquel á quien tan familiar es la traicion y la calumnia y la perfidia, ese hombre no tiene mas recurso que acordarse de Dios y avergonzarse de sí mismo ó cobijarse, para alardear su desvergüenza, en las anchas columnas de *La Epoca*.

El desdichado, vuelta á Dios la espalda, se ha abrazado con el Sr. Escobar: ¿qué hemos de decir nosotros? Felicitar á ambos y aplaudir tan lógico abrazo.

Ocurriósele desdichadamente al Gobierno liberal nombrar jefe de la línea de San Sebastian á un pobre hombre que debe padecer la misma enfermedad que Ovidio, el autor del *Arte de Amar*, de quien se cuenta que cuanto intentaba decir decíalo en forma de verso.

El 26 de Setiembre se le antojó hablar á sus soldados, y hablando de los carlistas con mentira, dijo que habian huido

«cual rebaños de tímidas ovejas
al ruido nada mas de vuestros pasos.»

concluyendo, cual otro Godofredo, llamando á la cruzada santa no de Palestina, sino... de Vera.

Efectivamente, el día 28 el parlero telégrafo cantaba en las montañas de Guipúzcoa los siguientes partes:

«Andoain á Estella 28.—Al Jefe de E. M. G. el Conde de Caserta.

»Hoy el enemigo ha atacado por tres partes la línea de Lastaola, el Comandante general ha marchado hácia allá y creo que ha enviado refuerzos al Coronel Vicuña: esta noche el Comandante general me ha telegrafado que se ha retirado el enemigo de Amasain y So-roeta á San Marc al perseguido por nuestras fuerzas.»

«Otzazuloeta á Estella 28. á las 12, 41 minutos tarde.—El Comandante general de Guipúzcoa al Jefe de E. M. G. del Norte.

»El enemigo atacó nuestras posiciones Ergovia, Oehoritoquieta, San Marcos, Gogorrequi y Munuaurdi; las primeras á las tres de la mañana, las segundas despues de amanecido.

Por el excesivo número de fuerzas enemigas ha habido necesidad de abandonar las dos últimas posiciones pero recibido un pequeño refuerzo nuestros soldados han rechazado al enemigo de todas partes con la mayor bravura causándole grandes pérdidas y quedando al-

gunos prisioneros miqueletes en nuestro poder mientras los alfonsinos huían vergonzosamente.

Nuestros voluntarios entusiasmados victoreando á S. M. el Rey.

Nuestras pérdidas insignificantes. Ocupo las mismas posiciones que al hacerme cargo de la Comandancia general.»

Y para mas ignominia de la mentirosa musa de Trillo, decia otro despacho que sus bajas pasaban de 1 000, y que habria huido á San Sebastian acosado por nuestras bayonetas.

Peró no está aquí aun toda la desgracia; sino que á los suaves acentos de la electricidad halagada por las auras sucedieron los sonoros ecos del cañon carlista que vomitaba y vomita proyectiles sobre la capital de Guipúzcoa, donde se amparaba Frillo.

Debemos confesar que la broma ha sido divertida, pero pesada.

Se preparan elecciones para seguir la farsa de legalizar con los amaños la tiranía y el despotismo.

Llaman para ello á las clases conservadoras, se las escita y se las adula, porque hoy como siempre, se las necesita y mas que siempre se las explota.

Pedid antes de votar á *La Epoca* que garantice el seguro de que no se exija nunca, ni por nadie, la responsabilidad del voto que de buena fé se vaya á dar hoy en favor de los amigos del Gobierno, y no lo estrañará, porque sentado está el prece lente del destierro y embargo de bienes á nuestros hermanos, por haber formado juntas electorales, hace cuatro años, al amparo de la ley, que es la misma hoy que regía entonces, por combatir en el terreno parlamentario á la revolucion.

Cesó esta en apariencia, vino una monarquía que se queria llamar legitima y seria, y se ha tomado la odiosidad de castigar como pretesto, lo que encontraron legitimo y justo Zorrilla y Pi Margall.

Estos tal vez anoten el voto de hoy para en su dia, y estarán en su derecho al despojar de sus bienes á todos los monárquicos, sentado el precedente y autorizado á nombre de un rey, que con este hecho, ha venido á serlo solo de su partido, ó mejor dicho, de una partida de bandoleros.

Meditad, que la vida revolucionaria es muy efimera, y pensad que las leyes de estos gobiernos son anzuelos para pescar incautos.

Un puñado de valientes al mando del brigadier Mateo (a) el Rayo sorprendió la mañana del 28 de Setiembre último en la rivera de Navarra, á una columna alfonsina compuesta de 500 infantes y 80 caballos del regimiento de Numancia. Les causaron 42 muertos, otros tantos heridos y 39 prisioneros, tomándoles un convoy que iban custodiando.

Nuestras fuerzas solo consistian en una compañía del tercero de Castilla y unos cuantos caballos, que con la bravura y la fé que tienen nuestros voluntarios, acometieron sin cuidarse del número de sus enemigos.

Allí está el valor que dá la santidad de la causa que se defiende, y es el que acompaña siempre á nuestros bravos.

CORRESPONDENCIA.

Maestrazgo 25 de Setiembre.

Sr. Director de *El Cuartel Real*.

Muy señor mio: Varias veces he tomado la pluma para escribirle, y siempre la dejé, temeroso de que no conociéndome V. no conce llera crédito á las noticias que le diese. Hoy me resuelvo al fin, en vista de que la ignorancia en que están ahí de lo que por aquí sucede, puede ser en extremo perjudicial á la santa causa, á la que yo, como Vds., lo he consagrado y sacrificado todo.

No solo no está muerto en este país el espíritu carlista, sino que se levanta cada dia mas y mas á medida que arrecian las persecuciones y atropellos de los liberales. Los muchos voluntarios que despues de la mar-

cha del ejército á Cataluña se ocultaron ó volvieron á sus casas, solo ansian un momento oportuno para empuñar de nuevo el fusil. Esto lo sabe el gobierno, y por lo mismo pone el mayor cuidado en evitarlo. Columnas volantes recorren el territorio; la guardia civil registra, aunque sin fruto, casas y masías; pero todo ello no obsta para que los buenos carlistas trabajemos sin descanso en sostener vivo el espíritu y preparar lo necesario, por lo que pudiera suceder. Es verdad que hoy tenemos una magnífica ocasion con la quinta; los mozos, antes que ingresar en el ejército liberal, prefieren huir á los montes, y se reúnen en grupos de diez ó doce; pero como carecen de armas y de jefes que los dirijan, al fin tienen que sucumbir á la incesante persecucion que sufren, y los infelices son enviados á Ultramar como reincidentes. Es un espectáculo desconsolador el que ofrecen tantos y tantos padres que ven arrebatados á sus hijos para llevarlos á un país de donde es creencia vulgar que nadie vuelve.

Estos dias pasados corria de boca en boca, aun entre los liberales, que un conocido jefe carlista andaba por los pueblos de la costa esperando el desembarco de cuatro mil fusiles. Ignórase qué fundamento tenia; lo que si puedo asegurarle es que todos los buenos corazones se abrian á la esperanza, y que las autoridades liberales tomaron sus medidas haciendo que salieran fuerzas de Vinaroz á ocupar San Carlos de la Rápita y costas de Oropesa, y los vapores *Colon* y *Vulcano*, y otros buques desde Valencia, venian á cruzar estas aguas.

Al mismo tiempo en Alcanar y otros pueblos se hicieron prisiones de personas conocidas como carlistas, y se recogian y enviaban á Vinaroz todas las lanchas pescadoras de la costa.

Hasta ahora nada positivo ha resultado de este asunto.

Ya sabrá V. lo ocurrido en Pauls. Allí, por un acto espontáneo de la poblacion, cuando se iban á llevar los mozos indultados comprendidos en las quintas anteriores, el vecindario en masa se echó á la calle, proclamando á Carlos VII; pero llegaron tropas, y aquel heroico y entusiasta arranque de patriotismo fué ahogado en su nacimiento por los bárbaros satélites del alfonsismo.

Y aquí termino, Sr. Director. No es á mí á quien toca indicar lo que la fidelidad, constancia y decisión de este noble país, esclavo hoy, reclaman: ilustrados consejeros tiene S. M., y ellos saben mejor que yo lo que puede hacerse, pues conocen la gran importancia que el Centro tiene para el resultado final de la presente campaña.

Se ofrece de V. su servidor,—Y.

SECCION DE NOTICIAS.

Los embargos é incautaciones de bienes á nuestros coreligionarios, víctimas de la inmoralidad gubernamental, han entrado en la fase de explotación. Andan corredores ofreciendo la devolución de bienes, median te cantidades alzadas y convencionales. Ya sabíamos que se llegaría á este terreno, porque la sociedad actual se presta á todo.

Satisfecha debe de estar la monarquía, en cuyo nombre se manda y explota al país, víctima de hombres sin fé y sin conciencia.

Los cipayos de Manresa quisieron sorprender á unos cuantos voluntarios, pero éstos mas avisados que ellos, se quedaron con todos para que no diese alguno la noticia terjiversada.

No se canse *La Epoca* en buscar el apoyo de los carlistas, estos saben lo que les conviene, y si llega se el caso que desea, que no llegará, Dios mediará. iremos todos á dónde debemos ir para que desaparezcan las farsas y los farsantes.

Habiéndose agotado la primera edicion del curioso libro *Exámen crítico del alfonsismo*, se ha hecho nueva tirada, en vista de los numerosos pedidos.

Está de venta en los mismos puntos en que se halla LA BANDERA CARLISTA.